

Ana Ibarra

“No se puede cantar sin actuar”



“Poder participar en estrenos de obras nuevas es un regalo. Si encima tienes la posibilidad de trabajar con el compositor, la emoción es doble”

Foto: Alessandro Lourenco

por Ramón Jacques

La destacada mezzosoprano Ana Ibarra pertenece a la inagotable cantera de cantantes líricos surgidos en España, concretamente en la región de Valencia. Dotada de un bello y rico timbre, Ana se ha distinguido por la calidad de su voz, así como por la versatilidad en el canto y su cuidada línea musical, que la ha llevado a presentarse en importantes teatros de ópera y salas de conciertos en todo el mundo. Entre sus grabaciones destaca la de *Falstaff* con Sir Colin Davis y la London Symphony Orchestra, por la cual obtuvo un Premio Grammy.

Ana, ¿en qué momento descubriste el canto y cómo nació en ti el interés por la ópera?

La verdad es que vino de manera muy natural. Empecé a estudiar música a los cuatro años, primero órgano y después guitarra clásica. Ya de adolescente formé parte de un coro y me gustó mucho la experiencia, así que decidí estudiar también la carrera de Canto. Aunque mi vida estuvo muy enfocada en la música desde muy pequeña, no me imaginé que el canto se convertiría en mi profesión. Ha sido un gran regalo.

¿Por qué en Valencia, de donde eres originaria, han surgido, y siguen surgiendo, importantes cantantes líricos?

En Valencia hay una gran tradición e interés por la música. Las bandas han formado músicos desde hace décadas, y también hemos tenido magníficos profesores de canto que han ayudado a formar cantantes.

¿Podrías resumirnos cómo se ha dado tu trayectoria artística?

El mismo año que acababa la carrera en el Conservatorio, estaba haciendo audiciones en teatros europeos y conseguí varios contratos. Además, tuve la suerte de empezar mi carrera trabajando con cantantes ya consagrados, de los que aprendí muchísimo. Mi debut artístico fue como Donna Elvira, y Carlos Álvarez era Don Giovanni. Después vinieron más audiciones, más contratos, diferentes managers y muchísimas horas de estudio. Al final todo tiene su recompensa y la realidad ha superado mis mejores sueños.

¿En qué momento hiciste el cambio de tesitura, de soprano a mezzo?

No recuerdo un momento concreto, pero ¡han pasado ya 10 años! El cambio de repertorio fue progresivo y el resultado de años de experiencia sobre el escenario. Mi voz ha sido siempre muy dúctil y me ha permitido abarcar repertorio muy diferente. Después de varios años experimentando, sentí que el repertorio que más se adaptaba a mi instrumento, y sobre todo el repertorio en el que mi voz podía expresarse de manera más completa y auténtica, era con el de mezzo.

¿Cómo describirías las cualidades actuales de tu voz?

Es una voz, como te decía, muy dúctil, flexible y con una tesitura muy amplia. La gente destaca el volumen de mi voz, pero eso es algo que yo no puedo escuchar: ¡siempre me oigo de tan cerca! De cualquier manera, me siento muy privilegiada de haber nacido con este instrumento.



En *Babel 46* de Xavier Monsalvatge en el Liceu



Carmen en Bilbao

Foto: E. Moreno Esquibel

¿Existe algún artista, o mezzosoprano, que haya sido para ti una referencia o inspiración?

Me gusta mucho escuchar a las “rusas”: Elena Obraztsova y, sobre todo, Olga Borodina, pues me parece que tiene un *legato* increíble. La señora Obraztsova me dio clases varios veranos y me ayudó mucho a entender cuestiones de proyección y emisión vocal. Dolora Zajick ha sido también muy importante en mi trayectoria, porque fue quien me animó a cambiar de repertorio, y no se equivocó.

Veo en tu calendario que eres solista en muchos conciertos con orquesta. Desde el punto de vista musical, ¿qué diferencias encuentras entre preparar una obra sinfónica y una ópera?

En principio, la preparación es básicamente la misma. Primero estudio el texto a fondo y después lo conecto con la música. La gran diferencia está en el trabajo sobre el texto. La retórica en los textos de repertorio sinfónico es muy diferente a la de un libreto de ópera; y el análisis y la forma de afrontarlo también. En ópera el texto corresponde al pensamiento de un personaje y, por lo tanto, como cantante hablas a través de ese personaje. Estudias el texto en función del personaje que estás cantando. En el repertorio sinfónico el texto no siempre viene de un personaje, y lo trabajas de una manera mucho más íntima y personal, es tu propia opinión y tus propias reacciones frente a ese texto. No tienes ningún personaje para esconderte detrás, es mucho más expuesto.

Cuándo interpretas un papel, ¿qué importancia le das a la parte de actuación respecto de la vocal?

Yo creo que son partes indivisibles: no se puede cantar sin actuar. No se puede cantar un texto y mantenerse ajeno al mismo; me resulta inconcebible. La voz es el único instrumento que puede expresarse a través no sólo del sonido, sino también de la palabra. No aprovechar esa cualidad teatral sería quitarle la mitad de posibilidades de expresión a la ópera. Como sería quitarle la mitad de posibilidades a la actuación si no se aprovecha el poder del sonido. Cuando por teléfono escuchas la voz de un amigo, puedes saber cómo se siente sin necesidad de verle la cara. El sonido de su voz es suficiente para notar lo que siente. Un cantante trabaja toda su vida modulando su voz para que puedas saber qué es lo que siente su personaje en cada momento. Para mí la voz debe estar

siempre al servicio de la actuación, pero hay que entender que la ópera funciona con un lenguaje diferente al del teatro o el cine. Las posibilidades de expresión de la música y el sonido son infinitas: las aprovechamos para hacer más creíble la actuación. No creo que haya que elegir entre actuación o parte vocal, son partes que se complementan a la perfección.

Durante tu carrera has participado en diversos estrenos y presentaciones de óperas contemporáneas. ¿Consideras que son experiencias que te han aportado algo —algún reto musical, vocal o personal— o tan sólo han sido contratos por cumplir?

Poder participar en estrenos de obras nuevas es un regalo. Si encima tienes la posibilidad de trabajar con el compositor, la emoción es doble. No tener ninguna referencia de la música significa además escuchar la música por primera vez en tu cabeza cuando recibes la partitura. ¡Es algo mágico! La ópera contemporánea te ofrece una libertad interpretativa y de creación en el momento presente, es algo único y muy enriquecedor.

¿Qué tipo de personajes son los que te satisface más cantar?

Me gusta interpretar personajes que no tengan nada que ver conmigo, aunque con los años he aprendido a querer a todos mis personajes por igual. Con algunos me puedo sentir más identificada, o más cercana, pero precisamente con los que no tengo nada que ver son los que más disfruto y de los que más aprendo. Amneris en *Aida*, o Herodías en *Salome*, son personajes con los que experimentas sensaciones a las cuales es difícil darles una explicación racional. Me divierte mucho meterme en su piel.

¿Podrías hablarnos sobre tu repertorio actual y qué planes o retos tienes a futuro?

Mi repertorio actual es fundamentalmente de mezzos verdianas: Amneris y Azucena; repertorio francés, como *Carmen* y *Dalila*, y espero ir incorporando poco a poco más repertorio alemán. Hace pocos meses me mudé a Viena precisamente para mejorar



▲
Con José Carreras
en *El juez* de
Christian Kolonovits
en el Teatro
Mariinsky



▶
En *Faust-bal*, de
Balada
y Arrabal,
en el Teatro
Real de Madrid



En *Der Kaiser
von Atlantis* de
Viktor Ullmann
en el Teatro
Real de Madrid



La tercera dama en la producción de *La Fura dels Baus* de *Die Zauberflöte*

mi alemán y sentirme más cómoda con Wagner y Strauss. Esta temporada vuelvo a cantar Judith en *El castillo de Barbazul*, una de mis óperas favoritas, el *Requiem* de Verdi, y debutaré Suzuki en el Liceu de Barcelona.

¿Cuál consideras que ha sido la experiencia más valiosa que has vivido en tu carrera?

Posiblemente trabajar con Colin Davis y la London Symphony Orchestra. Con ellos terminé de enamorarme perdidamente de esta profesión. El amor por el canto y por esta carrera es algo que desde entonces no ha parado de crecer. Fue una época muy especial en mi vida.

¿Qué es eso con lo que los cantantes deben lidiar a menudo y que una persona común y corriente no se imagina?

No sé muy bien lo que otros se imaginan, pero supongo que a una persona que no se dedique a la ópera le puede parecer curioso nuestra obsesión con el aire acondicionado, o la calefacción en una

habitación de hotel; que siempre llevemos un *foulard* en el bolso, aunque estemos a 25 grados, o bebamos agua compulsivamente. Pero algo con lo que tenemos que lidiar y no es tan divertido como parece, es el viajar continuamente. Eso supone perderte cumpleaños de amigos, la boda de tu prima o momentos en los que querrías estar con tu familia y no puedes. No siempre es fácil.

Finalmente ¿podrías contarnos alguna anécdota, algo divertido, diferente, o extraño que te haya sucedido?

Un director me contrató pensando que yo era otra persona. Cuando me encontré en el primer ensayo con él, estuvimos hablando sobre dónde me había visto cantar y que le gustaba mucho mi trabajo. Tengo que decir que yo no le desmentí el error y afortunadamente mi voz debía ser parecida a la que él tenía en la cabeza; todo lo que canté le pareció estupendo. No sé quién sería la cantante que querría contratar en realidad —nunca lo supe— y el nombre del director me lo guardo. Desde entonces he trabajado varias veces con él. Supongo que el destino lo quiso así. ●